



# Semanario Pintoresco Español.

(Lectura de las Familias.)

## SEGUNDA SERIE.

### TOMO 2.º

Dió principio esta segunda serie en 1.º de Enero de 1839, y en el que cumple hoy 31 de diciembre de 1840 (y forma el tomo 2.º de la segunda serie) ha publicado los artículos siguientes, originales y trabajados expresamente, y lo mismo los dibujos y grabados que les acompañan.

[ Los artículos que llevan esta señal \* tienen grabado. ]

#### ESPAÑA PINTORESCA.

\* La catedral de Ciudad-Rodrigo, página 21.—\* La catedral de Tenerife, 53.—\* La catedral de Burgos, 65.—74.—\* Casa consistorial y palacio de Oñate, 81.—\* El castillo de Segura, 89.—\* Puerta nueva de Santa Engracia de Zaragoza, 96.—\* El castillo del Carpio, 97.—\* Cueva de Hércules y palacio encantado de Toledo, 100.—\* Vista de Castellote, 120.—\* El monumento de la catedral de Toledo, 121.—\* El antiguo alcázar de Híjar, 137.—\* Circo máximo de Toledo, 144.—\* El puente de Salamanca, 145.—\* La plaza de Salamanca, 153.—166.—\* El hospital de los locos en Toledo (vulgo el Nuncio), 156.—\* El templo del Pilar en Zaragoza, 161.—\* La universidad de Alcalá de Henares, 169.—\* El monasterio de Yuste, 176.—\* La lonja de Palma, 185.—\* La torre de la Malmuerta, 197.—\* Vista de Morella, 217.—\* El acueducto de Segovia, 249.—\* La catedral de Sevilla, 265.—273.—\* El monasterio de Lupiana, 297.—\* La plaza mayor de Córdoba, 305.—\* La cartuja de Valldemusa, 319.—\* El monasterio de San Salvador de Oña, 321.—\* El castillo de Aguilar, 337.—\* Vista de la villa de Almodóvar del Río, 345.—\* El castillo de Bellver, 361.—\* San Sebastian de Guipúzcoa, 393.

#### MADRID ARTISTICO.

\* El oratorio del Caballero de Gracia, 12.—\* El palacio de Liria, 109.—\* Galería cubierta y mercado de San Felipe Neri, 124.—\* El puente de Toledo, 208.—\* Los jardines reservados del Retiro, 209.—\* El real palacio, 241.

#### USOS Y TRAJES PROVINCIALES.

\* Los gallegos de Finisterre, 49.—\* Los catalanes, 224.—\* Los aragoneses, 281.

#### COSTUMBRES NACIONALES.

\* El cuento de vieja, 8.—13.—Los poetas y la melancolía, 54.—\* Manuel el Rayo, 67.—\* 77.—\* 84.—\* 93.—\* 101.—\* Máscaras sin careta, 80.—\* La semana santa en Toledo, 110.—117.—\* La feria de Almagro, 139.—\* El

sesto y sétimo, 6 andaluces y manchegos, 181.—\* La procesion del Corpus en Sevilla, 187.—\* 193.—Las segundas nupcias, 203.—Mariano, 259.—\* Una carga de caballería, 271.—Costumbres universitarias: la borla, 328.—\* El tio lobero, 343.—\* Las vaquillas de San Roque, 348.

#### HISTORIA DE ESPAÑA.

\* D. Alvaro de Luna, 1.—La campana de Huesca, 59.—La batalla de los llanos de Baeza, 90.—99.—Entrada de Felipe II en Sevilla, 180.—Fiestas en Madrid en 1637, 195.—Noticia histórica de los adelantados, 318.—Garcilaso de la Vega (episodio del siglo XIV), 356.—\* Pirámides drúidas en la isla de Mallorca, 410.

#### BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

\* Santa Teresa de Jesus, 37.—El marqués de Villena, 43.—\* D. Alonso Perez de Guzman el Bueno, 105.—\* El P. Isla, 129.—138.—\* D. Pedro Calderon de la Barca, 201.—\* D. Gaspar Melchor de Jovellanos, 225.—\* Raimundo Lulio, 285.—\* Moratin, 289.—D. Antonio Gutierrez, 298.—\* Cervantes, 329.—Juan de Juanes, 369.

#### RECUERDOS HISTORICOS.

La hermosa Fornarina, 19.—De la cautividad en Argel, 45.—La juventud de Napoleon, 287.—291.—\* Abdel-Kader, 354.—\* Anibal, 359.—\* Carlota Corday, 363.

#### MORAL PUBLICA Y ESTABLECIMIENTOS UTILES.

Caja de ahorros de Madrid, 23.—El amor, 30.—\* El instituto de la juventud española, 48.—Morir sin haber vivido, 52.—El fastidioso, 64.

#### COMERCIO Y NAVEGACION.

Noticias sobre la navegacion del rio Tajo, 69.—\* Los barcos de vapor, 233.—La feria de Beaucaire, 240.—El canal de Castilla, 377.



Meteorología, causas de los vientos, 5.— \* El hombre fósil, 17.— \* Ventajas que resultan del empleo y uso de las máquinas, 27.— De la aclimatación de las plantas, 47.— \* La fábrica de armas de Toledo, 61.— Minas de carbón de piedra, 86.— Las palmeras, 115.— Meteorología: de las nubes, 125.— \* Ciencia heráldica, 177.— Floricultura, 207.— \* Cultivo de la vid, 230.— Insectos que destruyen las alfalfas y medio de extinguirlos, 324.— \* Los llamas, 401.— La Neurose, 405.

Coleccion de poesias en dialecto asturiano, 71. — Revista teatral, 126. — 133. — De la novela moderna, 150. — \* Noticias del teatro español anterior á Lope de Vega, 163. — 172. — Victor-Hugo y su escuela, 189. — Consideraciones sobre el teatro y el influjo en él ejercido por el romanticismo, 198. — Revista dramática, 213. — Las poesías de D. José Espronceda, 221. — 231. — \* Poesías de D. Ramon Campoamor, 247. — Las novelitas francesas, 261. — \* Recuerdos poéticos de la edad media, 263. — Lenguas orientales, 277. — Poesías de D. Miguel Agustín Príncipe, 309. — El movimiento de España, ó historia de las comunidades de Castilla, 335. — Historia de la civilizacion española desde la invasion de los árabes hasta la época presente, 355. — \* Las obras de Quevedo, 374. — Literatura rabinica española, 379. — 395. — \* Gil Blas de Santillana, 399.

\* Rafael de Urbino, 9. — El museo español de Paris, 41. — Sobre la demolicion de los monumentos artísticos, 230. — Esposicion de la academia de San Fernando, 339. — Música: método completo de piano, 347. — Arquitectura: casa de los Fontes en Murcia, 409.

El rey en la procesion, 7. — 15. — Meditacion, 40. —

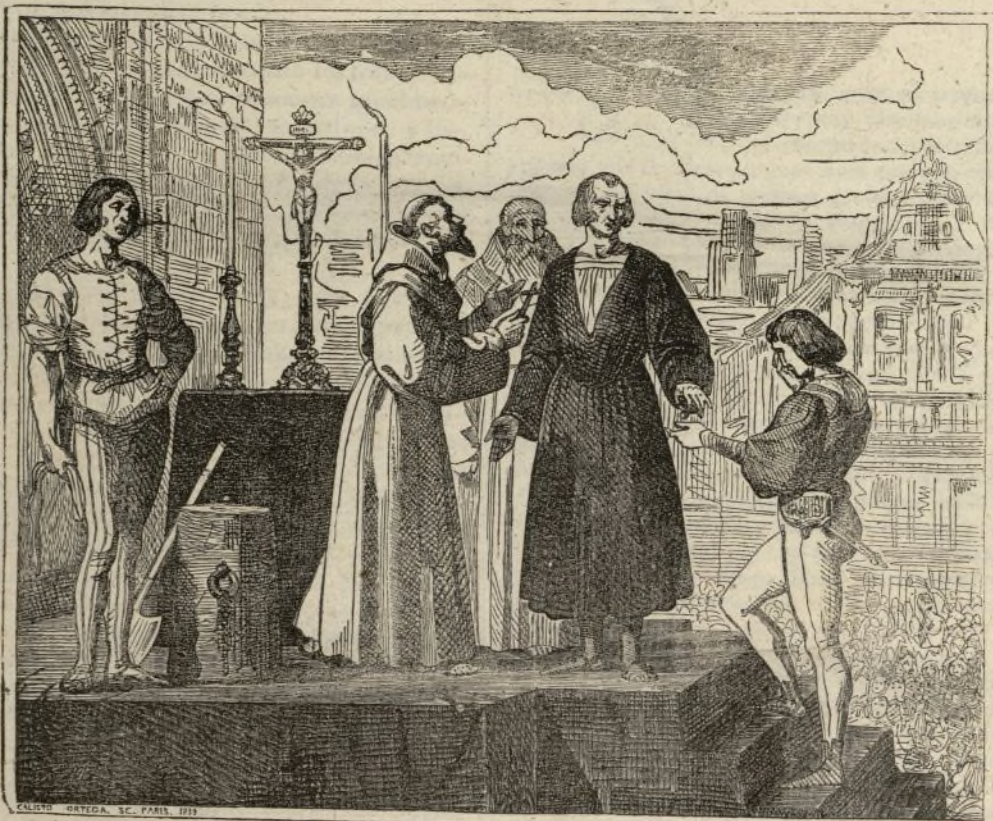
El fin del año, 4. — Leonora, valada alemana, 31. — Episodio de la guerra de la independencia, 35. — La torre de Ben-Abil, 122. — 131. — 142. — 147. — 158. — Las castañuelas en París, 220. — El lago de Carucedo, 228. — 235. — 242. — 250. — Los nidos del tonquin, 279. — El nacimiento de Lope de Vega, 304. — El califa y el astrólogo, 306. — El marqués de Javalquinto, 313. — El comandante manco y el soldado, 333. — 341. — Antonio el siciliano, 381. — 388. — El caballero doble, 397. — 404. — El caballero negro, 412.



# Semanario Pintoresco Español.

## SEGUNDA SERIE.

### TOMO II.



(Últimos momentos del condestable Don Alvaro de Luna.)

#### A NUESTROS LECTORES.

Al dar principio al quinto año del SEMANARIO, quisiéramos poder ofrecer á nuestros constantes suscritores todos aquellos adelantos que entraron en nuestro cálculo al intentar aclimatar entre nosotros por primera vez una publicación modesta, popular, útil é inofensiva como la que dirigimos.

De nuestra parte estaba escitar el celo de plumas distinguidas para que se prestasen á cooperar con sus trabajos propios á una obra que nos propusimos siempre revestir de un carácter de nacionalidad, y cuyas páginas habian de llenar preferentemente los monumentos artísticos, los hombres ilustres, los usos y costumbres, las producciones científicas y literarias de nuestra España, tan descuidada generalmente por nuestras mismas plumas y pinceles.

Llevados de igual sentimiento de patriotismo aspiramos tambien á crear entre nosotros los medios artísticos de ejecución, emancipándonos de la dependencia de los artistas extranjeros, y haciendo cultivar á los nuestros el grabado en madera, único que puede surtir convenientemente á este género de publicaciones, que por su forma y por su pre-

5 de enero de 1840.





cio son las mas necesarias para popularizar los conocimientos útiles y amenos.

Creemos habernos acercado á nuestros deseos en ambos extremos, y el público lector al recorrer las páginas del tomo que concluyó con el año de 1839, y verlas suscritas por firmas bien conocidas y apreciadas en la república literaria, no dudamos que sabrá estimar el celo con que hemos empleado en su obsequio nuestras escitaciones, nuestros medios, y hasta nuestras relaciones personales.

Igualmente tenemos la satisfaccion de haber abierto una nueva palestra en que lucir su talento á varios jóvenes artistas dibujantes y grabadores,

los cuales por sus esfuerzos propios, sin maestros especiales, y destituidos de otros mil medios para aprender y perfeccionarse, han llegado en nuestro entender á acercarse mucho á los extranjeros, de lo cual ofrecen buen testimonio los grabados de la *Exposicion de la academia* trabajados por D. J. Castilla, y los que acompañan á la entrega de hoy, y son; la *Portada* del tomo anterior, por D. V. Castelló; *El cuento de Vieja*, por D. F. Batanero; y por último el bellissimo de los *Ultimos momentos de D. Alvaro de Luna*, por D. C. Ortega, joven artista que impulsado de su entusiasmo y venciendo mil obstáculos, pasó hace algunos meses á la capi-



tal de Francia á perfeccionarse en el grabado, y nos remite en prueba de sus rápidos adelantos el bellissimo con que hoy damos principio al SEMANARIO. Nuestro célebre compatriota D. Federico de Madrazo, autor de este precioso dibujo; el original Alenza que ha hecho el de la vieja, y el jóven D. Antonio Bravo, el de la portada, han contribuido no poco con su esmerado trabajo á hacer resaltar el de los grabadores ya citados.

Hay sin embargo en este género de publicaciones muchos elementos que combinar para su debida perfeccion, y desgraciadamente no todos están en nuestro país á igual altura, ni en manos de los directores de una empresa semejante el hacerlos marchar con igual impulso.

No basta escoger buenos y conocidos colaboradores, y preparar concienzudamente los trabajos literarios y científicos, no basta procurar igualmente á toda costa dibujos originales é ineditos, y hacerlos grabar con esmero; es preciso también contar con la parte material del papel y de la prensa, que por la índole particular de esta publicación exige otros medios que los que se emplean en las comunes.

Por una fatalidad inconcebible, y en medio de los notables adelantos que se hacen diariamente en nuestro país, la fabricacion del papel de impresion está todavía tan atrasada, que no dudamos asegurar que acaso es el objeto que sufre menos comparacion con el extranjero. Tal vez se explique este atraso por la proteccion que el arancel dispensa á nuestras fábricas, manteniendo la prohibicion (ó su equivalente por el recargo de un derecho enorme) á la entrada del papel extranjero, y dando lugar no solo á que nuestra fabricacion no adelante por falta de rivalidad, sino á que el papel tenga un coste por lo menos doble que el corriente en Francia é Inglaterra. Hemos aprovechado sin embargo la ocasion de una nueva fábrica establecida el año último con grandes desembolsos en las inmediaciones de esta Corte, y creemos que en adelante podrá perfeccionarse este artículo por medio de las costosas máquinas que su dueño ha introducido en ella.


La dificultad y falta de práctica en nuestras impresas de esta parte delicada del mecanismo del arte que consiste en usar de las prensas y máquinas tipográficas para imprimir con el molde los grabados con toda la delicadeza que exigen, da también lugar á que estos pierdan muchas veces su efecto principal; á pesar de ello, creemos haber adelantado en la impresion del *Semanario* regularmente en este punto en el año último, y es de esperar que en el entrante quedarán completamente servidos nuestros lectores.

Recapitulando lo arriba expresado reconocemos que todavía nos falta algun camino hasta llegar al punto que nos hace desear nuestro deseo; pero estamos persuadidos de que siguiendo en él con la misma constancia que hasta aquí, y perdonando al medio de mejora por difícil ó costoso, podremos al

fin obtener todo el aprecio de nuestros lectores imparciales, y felicitarnos por haber realizado el pensamiento de esta publicacion popular.

## CRÓNICA NACIONAL (1).

### Ultimos momentos del condestable D. Alvaro de Luna.

.....  otro día muy en amaneciendo oyó «misa muy devotamente, y recibió «el cuerpo de nuestro Señor, y de-  
«mandó que le diesen alguna cosa con que bebiese, y tra-  
«geronle un plato de guindas de las cuales comió muy  
«pocas, y bebió una taza de vino puro. Y despues que  
«esto fué hecho cabalgó en una mula y Diego Destuñiga  
«y muchos caballeros que le acompañaban, é iban los  
«pregoneros pregonando en altas voces: *Esta es la jus-  
«ticia que manda hacer el rey nuestro señor á este cruel  
«tirano y usurpador de la corona real en pena de sus  
«maldades mandándole degollar por ello.* Y así lo lleva-  
«ron por la calle de Francos y por la costanilla hasta que  
«llegaron á la plaza donde estaba hecho un cadalso alto  
«de madera, y todavía los frailes iban juntos con él es-  
«forzándole que muriese con Dios: y desque llegó al ca-  
«dalso hiciéronle descabalgár, y desque subió encima vi-  
«do un tapete tendido y una cruz delante y ciertas an-  
«torchas encendidas, y un garavato de hierro hincado  
«en un madero, y luego hincó las rodillas y adoró la  
«cruz, y despues levantóse en pie y paseóse dos veces  
«por el cadalso: y allí el maestre dió á un page suyo  
«llamado Morales á quien habia dado la mula al tiempo  
«que descabalgó, una sortija de sellar que en la mano  
«llevaba y un sombrero y le dijo: *Toma el postrimero  
«bien que de mí puedes recibir, el cual lo recibió con  
«mucho llanto.* Y en la plaza y en las ventanas habia  
«infinitas gentes que habian venido de todos los lugares  
«de aquella comarca á ver aquel acto, los cuales desque  
«vieron al maestre así andar paseando comenzaron de ha-  
«cer muy gran llanto; y todavía los frailes estaban jun-  
«tos con él diciéndole que no se acordase de su gran es-  
«tado y señorío y muriese como buen cristiano: él les  
«respondió que así lo hacía y que fuesen ciertos que en la  
«fé parecia á los santos mártires. Y hablando en estas  
«cosas alzó los ojos y vido á Barrasa, caballero del prin-  
«cipe y llamóle y dijo: *Ven acá Barrasa, tu estas  
«aquí mirando la muerte que me dan, yo te ruego que  
«digas al príncipe mi señor que dé mejor galardón á  
«sus criados que el rey mi señor mandó dar á mí.* E ya  
«el verdugo sacaba un cordel para le atar las manos, el  
«maestre le preguntó *¿que quieres hacer?* el verdugo le  
«dijo: *quiero señor ataros las manos con este cordel;* el  
«maestre le dijo, *no hagas así,* y diciéndole esto quitóse  
«una cintilla de los pechos y dióselá y dijo: *átame con  
«esta é yo te ruego que mires si traes buen puñal afila-*

(1) Puede verse el artículo biográfico de D. Alvaro de Luna escrito por D. Antonio Gil y Zarate, en el número 125 del *Semanario*.



«do por que prestamente me despaches. Otrosí le dijo; «dime; aquel garavato que está en aquel madero ¿para qué está allí puesto? el verdugo le dijo que era para que después que fuese degollado pusiesen allí su cabeza; el «maestre dijo: *Después que yo fuere degollado hagan del «cuerpo y de la cabeza lo que querrán.* Y esto hecho comenzó á desabrocharse el collar del jubon y aderezarse «la ropa que traía vestida que era larga de chamelote «azul forrada en raposos ferreros, y como el maestre «fué tendido en el estrado luego llegó á él el verdugo y «demandóle perdon y dióle paz y pasó el puñal por su «garganta y cortóle la cabeza y púsola en el garavato, y «estuvo la cabeza allí nueve días y el cuerpo tres días: y «puso un bacin de plata á la cabecera donde el maestre «estaba degollado para que allí echasen el dinero los que «quisiesen dar limosna para con que le enterrasen, y en «aquel bacin fué echado asaz dinero, y pasados los tres «días vinieron todos los frailes de la misericordia y tomaron su cuerpo en unas andas y lleváronle á enterrar «en una ermita que dicen S. Andrés donde se suelen enterrar todos los malhechores, y dende á pocos días fué «sacado de allí y llevado á enterrar al monasterio de San «Francisco que es dentro en la villa. Y pasado asaz tiempo fué traído el cuerpo con su cabeza á una muy suntuosa capilla que él había mandado hacer en la iglesia «mayor de la ciudad de Toledo: y así hubo fin toda la «gloria del maestre y condestable D. ALVARO DE LUNA.»

Por complemento de la esplicacion del grabado que vá al frente de este número, hemos obtenido de la amabilidad de uno de nuestros mas distinguidos literatos, autor de un bellissimo drama titulado D. ALVARO DE LUNA, que muy en breve tendrá el público ocasion de admirar en el teatro, que nos permitiese insertar aquí unas preciosas décimas que el autor pone en boca de aquel desgraciado magnate en sus últimos momentos.

#### DON ALVARO

mirando un reloj de arena.

Arena, que sin sentir  
tan callada vas pasando,  
contigo veloz llevando  
mi fugitivo existir;  
lo que resta á mi vivir  
mido ya en tí con certeza;  
pues con bárbara fiera,  
á impulsos del hado insano,  
al caer tu último grano  
caerá también mi cabeza.

Caerá cuando alzaba al cielo  
mas orgullosa mi frente,  
cuando con planta insolente  
pisaba al vencido suelo.  
A tanto remonté el vuelo  
en alas de la ambicion,  
que en tan alta elevacion  
cercano el sol me abrasará:  
¡Que la suerte me faltará  
sobrándome corazón!

¡Morir! ¿Qué importa la muerte  
cuando con gloria se alcanza,  
si viene en pos de una lanza  
vibrada por mano fuerte?  
Morir debí de esa suerte,  
que fuera honroso morir;  
mas ¡esta infamia sufrir,  
yo que de grande blasono!  
¡debiendo subir á un trono,  
á un vil cadalso subir!

Y qué, ¿el lustre de mi fama  
el cadalso empañará?  
No, que antes él brillará  
con la luz que ella derrama.  
Mas ennoblece que infama  
al que es de virtud ejemplo;  
y si hora en él me contemplo,  
tal vez la posteridad,  
obrando con equidad,  
hará que se cambie en templo.

Porque en mis hombros robustos  
treinta años sostuve el trono,  
guardándolo en su abandono  
de contrarios mil injustos.  
Débil, sin gloria, entre sustos,  
yo le dí fuerza y quietud;  
y un día con rectitud  
la historia á los dos juzgando,  
mi lealtad ensalzando,  
culpará su ingratitud.

Mas lejos ya tal locura;  
grande fui, pequeño soy,  
y solo pensemos hoy  
en otra mayor ventura:  
Sí, que en la celeste altura,  
si alcanzarla merecí,  
grande seré como aquí;  
y esta grandeza falaz,  
si en el mundo es tan fugaz,  
pura, eterna será allí.

#### EL FIN DEL AÑO.



El 31 de diciembre del año último entre once y doce de la noche el joven Carlos de... tomó una llavecita que tenía pendiente de la cadena de su reloj, y con ella abrió una cajita de caoba de la cual sacó un libro infolio forrado en tafete negro.

Por poco inclinada á la melancolía que se halle nuestra alma, por poco aficionado que sea nuestro espíritu á las ideas filosóficas, difícil es ver concluir un año sin entregarse á sólidas reflexiones. Si es un año de nuestra juventud, es una perla que se desprende de ese collar de ilusiones que ensarta nuestra imaginacion. Si un año de nuestra edad madura, un nuevo fruto del árbol de nuestra vida: ó si un año de nuestra vejez, un escalon que descendemos hácia la tumba...

Carlos de... es un joven como hay muchos, mas de



los que se cree, en el mundo en que vivimos. Bajo de una apariencia frívola y ligera, oculta un carácter recto y una razón inalterable, y nunca deja pasar una cosa sería sin examinarla, ni da un paso sin saber bien donde sienta el pie.

Los comerciantes tienen un gran libro en que escriben los guarismos de sus negocios, un registro oficial en el cual se desarrolla su fortuna mercantil sobre una doble columna de pérdidas y utilidades. El libro de Carlos era muy semejante en la forma, solo que en lugar de su fortuna era su vida la que se hallaba anotada en partida doble sobre aquel registro, en el cual todas las noches escribía el bien ó el mal que había hecho, lo que había ganado ó perdido, la felicidad y la desgracia de aquel día. La mayor parte del tiempo se reducía á una nota igual; porque en la vida ordinaria son raros los sucesos, y la existencia de Carlos al abrigo de una modesta fortuna se pasaba en una tranquila independencia.

El último día y la última hora del mes de diciembre estaban próximos á espirar, y Carlos hizo su balance; sumando, pues, su diario quería saber lo que el año le había producido, ó lo que le había costado para el presente y para el porvenir. Trataba únicamente de adiccionar los días felices y los días fatales, marcados cada uno con una señal particular; y nada mas fácil despues que hacer el balance de los sucesos buenos y malos.

Antes de entrar nuestro jóven en los pormenores de esta recapitulacion hojeó su libro desde la primera hasta la última página, y vió con sorpresa que de los 365 días de que se compone el año, solo 16 estaban anotados con la señal de un suceso cualquiera. Los demas no habian dejado ningun recuerdo, y su historia se limitaba á estas palabras.

—«Me levanté; me desayuné; me paseé; comí; cené; y me fui á acostar.»

Los teatros, los saraos, las visitas eran unas variaciones demasiado leves. Y esta monotonia no hay que atribuirle á la vida ociosa que llevaba Carlos. Las personas ocupadas pasan una vida por lo menos tan uniforme como la suya. De nueve á tres en el bufete si son empleados particulares; en el despacho si son funcionarios públicos, en el tribunal si son curiales ó magistrados; en la caja ó en la bolsa si son comerciantes, tal es el empleo regular del tiempo; todos los días se repiten las mismas ocupaciones, y el mismo guarismo cero se repite en el libro de su vida.

«Así es, decia entre sí tristemente que no he vivido mas que 16 días en este año; lo restante del tiempo he vejetado. Si saco la cuenta por horas encuentro, que he empleado tres mil, esto es, la tercera parte del año en dormir; seiscientos en vestirme; ochocientas en comer; el fastidio ha tenido una parte no pequeña, y la casualidad no ha querido favorecer los momentos que me restaban disponibles. ¿Deberé quejarme, ó me daré por contento?»

Era preciso separar de la balanza cincuenta semanas sin pérdidas ni utilidades, sin accidentes de ninguna especie. De los 16 días que se habian preservado de esa monotonia ocho llevaban la señal de la felicidad y otros ocho la de la desgracia. Pero acaso la igualdad de esta particion debería desaparecer por la importancia mas ó menos grande de los sucesos.

Dos veces en el año se había visto en peligro de morir. — En el servicio público había adquirido un ataque pulmonar yendo de patrulla en una cruda noche de enero, porque así lo exigía la salud del estado. — Su caballo se le había desbocado en otra ocasion, y lo había arrojado en una zanja profunda. También es cierto que en dos

ocasiones se había visto en ocasion de hacer fortuna. Le habian propuesto que tomase parte en una especulacion cuyo éxito escedió á todas las esperanzas, y en la que hubiera ganado diez mil duros si hubiera aceptado. — Una de sus tias le propuso casarse con una hermosa jóven; había vacilado algun tiempo, y por fin se decidió por la negativa. Tres meses despues la misma jóven había adquirido una herencia inesperada que ascendía á algunos millones, pero entonces era indispensable renunciar á tan ventajoso partido, porque los millones aspiraban nada menos que á una corona ducal.

Un amigo á quien Federico sirvió de testigo en un desafío, quedó muerto en el campo. — Una mujer á quien amaba, le había hecho traicion. — Le habian robado una preciosa repeticion mientras admiraba un magnifico cuadro en la esposicion de artes. — Una comedia que había tenido la debilidad de componer sin necesidad se la habian silbado; tales habian sido sus desgracias durante el año.

Sin embargo, el año había tenido muy buenos principios. El día 2 de febrero había recibido una carta en que le anunciaban la muerte de un pariente remoto suyo, y con ella la herencia de 12000 pesos que en la particion le habian cabido. — Poco despues había adquirido por dos duros un cuadro de un célebre pintor que valia mas de 500. — Las demas aventuras del año consistian en seis conquistas femeniles de mas ó menos precio.

Hecha pues la cuenta se encontró que el balance del año producía una suma igual de utilidades y de pérdidas. La dicha y la desgracia en lo pasado eran iguales, y nada había ganado ni comprometido para el porvenir.

La balanza estaba igual en ambos lados, pero era preciso quitar del platillo del año finado un año menos de existencia y en el platillo del nuevo unas cuantas canas mas; este último hizo inclinar la balanza hácia aquel lado, y el dió á conocer que el año que menos se pierde, se pierde un año.

## METEOROLOGIA.

### Causas de los vientos.



Entre los fenómenos que diariamente se presentan á nuestros ojos, no son ciertamente los menos dignos de atencion los meteorológicos, y solo puede atribuirse á la costumbre de estarlos viendo continuamente, el que se miren, por decirlo así, con indiferencia por la mayor parte de las gentes, atendiendo tan solo á los efectos materiales que causan ya en bien, ya en mal; pero sin procurar averiguar nunca la causa de estos imponentes fenómenos. Preciso es tambien confesar que la meteorologia, si bien ha hecho progresos considerables de algunos años á esta parte, no se halla todavía al nivel de otros ramos de las ciencias físicas, y es de creer que no llegará á igualarse á ellos hasta que se haya reunido un caudal considerable de observaciones, sobre las cuales pueda establecerse sólidamente la ciencia. Como quiera que sea, no cabiendo en el espacio de el *Semanario*, ni siendo conforme á su índole, el presentar un curso completo de este ó el otro ramo del saber humano, hasta el estado en que la meteorologia se encuentra; para poder dar una idea ge-



neral á nuestros lectores de los fenómenos que mas les importa conocer.

Nos proponemos, pues, presentar en algunos artículos con toda la sencillez que nos sea posible, y huyendo cuanto podamos de términos científicos y de consideraciones elevadas, una esplicacion de los fenómenos de los vientos, las nubes, el rocío, la niebla, la lluvia, la nieve, la escarcha, el hielo, el arco iris, la aurora boreal, etc. etc., empezando hoy por dar á conocer las causas de los vientos.

Sabido es de todos que el globo de la tierra gira sobre su eje en el espacio de 24 horas, movimiento que produce los días y las noches, y que por lo mismo ha recibido el nombre de *rotacion diurna*; y no lo es menos que este globo se halla rodeado por una cantidad de aire llamado atmosférico, que llega hasta cierta altura, que todavía no se ha podido determinar con exactitud, aunque se cree por cálculos muy fundados que podrá tener de elevacion por término medio de diez y seis á diez y siete mil pies.

Esta cubierta de aire que rodea nuestro globo, ó esta *atmósfera*, que es el nombre que se le da, debe seguir, y sigue efectivamente el movimiento de rotacion de la tierra; pero como no está verdaderamente unida á la parte sólida, ni á la líquida que constituye los mares, y por otro lado es menor su peso específico, resulta que su movimiento no es tan rápido como el de la tierra, y por consiguiente parece que debe formarse una corriente de aire en sentido contrario al movimiento de rotacion del globo, esto es, de oriente á occidente.

Pero esta diferencia de velocidades no es igual en todos los puntos de la tierra, sino que es mucho mas sensible en el *ecuador* (que es el círculo que divide á la tierra en dos partes iguales perpendicularmente al eje sobre el que se mueve), y desde allí vá gradualmente disminuyendo hasta los *polos* ó extremos del mismo eje; así es que desde dicho círculo hasta una distancia de seiscientas ó setecientas leguas á uno y otro lado, reinan constantemente unos vientos de levante, ó sea en direccion de oriente á occidente, conocidos con el nombre de vientos *alisios* ó *monzones*. Desde dicha distancia hasta los polos pierde su fuerza la causa principal que produce aquellos vientos, y por último se hacen insensibles.

Mas no es esta la única causa de los vientos, sino que hay otras muy poderosas. En el día, que ha llegado á ser tan comun el lanzar á la atmósfera globos hechos de papel, por medio del enrarecimiento del aire, saben todos, aunque nunca hayan saludado la física, que el calor hace el aire mas ligero, y que siéndolo properde á subir sobre el mas pesado, el cual por una consecuencia necesaria, ha de bajar á ocupar el espacio que aquel deja. Ahora bien, el suelo ó el agua que se hallan en contacto con las capas inferiores del aire en las regiones ecuatoriales comunican su calor á dichas capas, principalmente por la noche, época en que la ausencia del sol hace que se enfrien las capas superiores; las moléculas de aire inferiores enrarecidas por el calor y hechas mas ligeras, suben hacia lo mas alto de la atmósfera, y el sitio que dejan le ocupan las moléculas que anteriormente se hallaban á su lado; este movimiento vá continuándose de unas en otras moléculas, y resulta que todas se mueven en la direccion de los polos hacia el ecuador, produciendo dos nuevas corrientes de aire que, sintiendo en parte los efectos de la primera causa de que hemos hablado, no pueden seguir exactamente la direccion que hemos dicho, sino que se desvian una y otra hacia el occidente. El aire que debajo del ecuador ha subido á la parte alta de la atmósfera vá acercándose al uno ó al otro polo en virtud

de la perturbacion de equilibrio que ha sufrido la masa total, y enfriándose sucesivamente, hasta que al llegar á las regiones mas frias, viene á ser arrebatado por la corriente inferior, y aproximado de nuevo hacia el ecuador.

Tales son las dos causas universalmente reconocidas, que dan origen á los vientos generales, mas estos se encuentran modificados por una infinidad de circunstancias; la atraccion que el sol y la luna egercen sobre la atmósfera, y que varía tan notablemente cuando los dos astros la verifican en un mismo sentido ó en sentidos contrarios; la diferente posicion de la tierra con respecto al sol, segun las épocas del año, que hace que unos mismos puntos del globo reciban mucho mas calor en ciertas estaciones que en otras; las nubes que suspendidas en la atmósfera oponen un obstáculo mayor ó menor á la marcha del viento; el estado eléctrico de la misma atmósfera; las desigualdades de la superficie de la tierra que presentan á veces á los vientos generales un estorvo que no pueden vencer, y les obligan á tomar una direccion muy distinta de la que llevaban; en fin, las erupciones volcánicas, la combustion de los cuerpos, la respiracion y transpiracion de los animales y vegetales, etc. etc. contribuyen poderosamente á la alteracion de dichas corrientes, ya variando su direccion, ya aumentando su velocidad y fuerza, ya disminuyéndola ó acaso neutralizándola del todo. Cada una de estas causas, considerada por sí y aisladamente no producirá un grande efecto, mas cuando se reunen varias, ó pueden obrar en sentido opuesto unas de otras, y destruyéndose mutuamente no producir efecto alguno sobre el viento; ó pueden obrar todas en el mismo sentido, y en ese caso si este es inverso, al movimiento de la corriente paralizarla completamente, que es lo que sucede cuando no se percibe viento alguno, y se dice que se está en calma; ó si es favorable al movimiento pueden aumentar la fuerza de este, y llegar á formarse los vientos fuertes y los huracanes. El pretender tomar en consideracion el efecto de cada una de estas causas citadas, nos haria entrar en cálculos y combinaciones que no caben en los estrechos límites de un periódico; pero lo dicho basta para que nuestros lectores puedan formar una idea general del influjo que tienen en la formacion y modificacion de los vientos.

Concluiremos este artículo con una tabla de las velocidades del viento segun las diferentes circunstancias, y de los nombres que recibe segun la velocidad con que se mueve.

*Velocidad del viento en una hora.*

6.400 pies.	Viento apenas sensible
13.000	Viento sensible.
26.000	Viento moderado.
70.000	Viento algo fuerte.
128.000	Viento fuerte.
260.000	Viento muy fuerte.
290.000	Tempestad.
349.000	Gran tempestad.
375.000	Huracan.
582.000	Huracan capaz de arrancar los árboles y derribar las casas.

Nos parece inútil hablar de los efectos naturales de los vientos, pues todo el mundo conoce su saludable influencia cuando son moderados, y sus consecuencias terribles cuando llegan á los cuatro últimos grados de la tabla anterior.

P. B.



## EL REY EN LA PROCESION.

## I.

Cuando su luz y su sombra  
mezclan la noche y la tarde,  
y los objetos se sumen  
en la sombra impenetrable,  
en un postigo escusado  
que á una callejuela sale  
de una casa, cuya puerta  
principal dá á la otra calle,  
dos hombres que se despiden  
se ven, aunque no se sabe  
ni cual de los dos se queda,  
ni cual de los dos se parte.  
Ambos mirándose atentos,  
ambos un pie hácia adelante  
parados en el dintel  
están, y entrambos iguales.  
Por fin el mas viejo de ellos,  
hundiendo el místico semblante  
entre el sombrero y la capa  
en ademán de marcharse,  
torció la cabeza á un lado  
pronunciando un *nó* tan grave,  
que bien se vió que era el fin  
de las pláticas de enantes.  
Sin duda el otro entendido  
no encontró que replicarle,  
pues bajando la cabeza  
callóse por un instante.

— «Buenas noches» dijo el viejo;  
tartamudeó un — «Dios le guarde»  
el otro, mas decidiéndose  
hizo hácia el viejo un avance:

— Mírelo bien, y cuidado  
no se arrepienta, compadre.

— Nunca eché mas que una cuenta.

— Piénselo bien, y no pase  
sin contar lo que vá de él  
á don Juan de Colmenares.

— Señor, replicó el anciano,  
en tiempos tan deplorables  
ya sé que lo pueden todo  
los ricos y los audaces.

— Pues mire lo que le importa,  
que rico y audaz señales  
son con que maree la fama  
á los que en mi casa nacen.

Callaron por un momento,  
y continuando mirándose,  
dijo el viejo tristemente,  
aunque en tono irrevocable:

— Nunca lo esperé de vós,  
mas tampoco vos ni nadie  
puede esperar mas de mí.

— Pues entonces adelante,  
idos buen viejo con Dios,  
que estoy deprisa y es tarde.

Cerró la puerta de golpe  
á escuchar sin esperarle  
una respuesta que el viejo  
tuvo tentación de darle,  
y acaso por su fortuna  
quedó á tal punto en la calle,  
para dársela á la puerta  
donde la deshizo el aire.

Volvió el anciano la espalda,  
y en dos golpes desiguales  
sus pasos descompasados  
pueden de lejos contarse;

porque sus pies impedidos  
deben á su edad y achaques  
una muleta que marcha  
un pie que los suyos antes.  
La esquina á espacio traspuso,  
y á poco otro hombre mas ágil,  
saliendo por el postigo  
siguió en silencio su alcance;  
tuvo al volver la esquina,  
tendió los ojos sagaces,  
y enderezó los oídos  
atento por todas partes;  
mas no oyendo ni escuchando  
de que poder recelarse,  
tomando el rastro del viejo,  
echó por la misma calle.

## II.

En un aposento ambiguo  
medio portal, medio tienda,  
que hace asimismo las veces  
de cocina y de despensa,  
pues dá su entrada á la calle,  
y en confuso ajuar ostenta  
camas, hormas y un caldero  
colgado en la chimenea,  
hoy seis personas distintas  
que hacen al pie de la letra  
(salvo el padre que está ausente)  
una raza verdadera.

Un mozo de veinte abriles,  
una muchacha risueña  
de diez y seis, tres muchachos,  
y una anciana de sesenta.

Y aunque á las veces nos turban  
engañosas apariencias,  
zapateros son de oficio  
si á espacio se considera;  
que está la estancia aromada  
con vapores de pez negra,  
que ribetea la moza,  
y que el mozo maja suela.

— Mucho tarda, dijo el último,  
padre esta noche, Teresa.

— Ya ha tiempo que ha anochecido.

— Muchacho, atiza esa vela,  
y deja quieto ese bote.

Y esto diciendo en voz recia  
el mozo, siguió en silencio  
cada cual en su tarea,  
el chico siliando al bote,  
ribeteando la doncella,  
majando el mozo á compás,  
y dormitando la vieja.

Con monotonos murmullos  
arrullaban esta escena  
el son de la escasa lluvia  
de un aguacero que empieza,  
el no interrumpido son  
con que hierve la caldera,  
y el tumultuoso chasquido  
con que la luz chisporrrea.

— ¡Las nueve son? dijo el mozo.

— Oh, las ánimas suenan  
con sus campanas, repuso  
santiguándose Teresa:

— Las ánimas, y aun no vienen  
y echando atrás la sileta,  
se puso el mancebo en pie,  
y encaminóse á la puerta.

Al ruido que hizo en el cuarto  
despertándose la vieja

dijo: ¿rezaís á las ánimas?

— Si señora, estése queda.

— Así al mancebo la aldaba,  
mas la había alzado apenas  
cuando un espantoso golpe



venció la puerta por fuera.  
*Muerto soy!* dijo una voz;  
 cayó un embocado en tierra,  
 y vióse un hombre que huía  
 al fin de la callejuela.  
 En derredor del caído  
 se agolparon, que aun conserva  
 algun resto de la vida  
 que le arrancan á la fuerza;  
 mas no bien le desenvuelven  
 por ver piadosos si alienta,  
 un grito descompasado  
 lanzó....la familia entera.  
 Blasfemó el mozo con ira,  
 desmayóse la doncella,  
 y la anciana y los muchachos  
 en llanto á la par revientan.  
 -«Padre ¿quién fué?» -preguntaba  
 sosteniendo la cabeza  
 del anciano moribundo  
 el hijo que llora y tiembla.-  
 Echóle triste mirada  
 su padre, como quien lega  
 su razon y su justicia  
 en quien se fija con ella.  
 -Juan....

-¿Qué Juan?  
 -de Colmenares,  
 balbuceó con torpe lengua,  
 y sobre el brazo del hijo  
 dobló la faz macilenta.

Reinó un silencio solemne  
 por un instante en la escena,  
 y á reunirse empezaron  
 vecinos de ambas aceras;  
 llegó la justicia al punto,  
 y mientras *justicia* ella,  
 partió por la turba el mozo  
 en faz de intencion sinistra-  
 -¿Dónde vá? dijo un corchete.  
 -Siendo yo su sangre misma  
 ¿á donde sino al culpable?  
 -Voy con vos.- Enhora buena.  
 (-Por si acaso, vá seguro)  
 dijo para sí el de presa,  
 mientras el mozo resuelto  
 ganó á una esquina la vuelta.

(Se concluirá).

Diciembre de 1839.

J. DE ZORRILLA.



EL CUENTO DE VIEJA.

ADVERTENCIAS. 1.<sup>a</sup> El ajuste del molde no ha permitido cabida para el cuento de vieja, que irá en el siguiente.

2.<sup>a</sup> Hoy se reparte á los suscriptores la portada, el índice y cubiertas del tomo de 1839, y se advierte para que puedan reclamarlo de los repartidores.

MADRID: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN.